
DOCUMENTOS

LA ACTIVIDAD DEL VOLCAN IRAZU EN 1723

En febrero de 1723 hizo erupción el volcán de Irazú, sintiéndose muchos temblores.

No puede hacerse mejor descripción de estos sucesos que la que el mismo Gobernador hace en su diario, que á continuación se reproduce (a).

Hállase esta ciudad de Cartago fundada á la falda de una cima de más de cuatro leguas de altura, en cuya eminencia hace una mesa llana, la que los antiguos y modernos tuvieron por boca de volcán reventado; demora al Norte, y, dejando esta ciudad á la parte Sur, corriendo la cordillera de su continuación Este-Oeste fenece ésta y principia otra hacia el Nordeste, donde en otra eminencia está el volcán Turrialba sajado y reventado há muchos años, el cual humea por tiempos sin hacer daño alguno en sus contornos.

El día martes 16 de febrero de este año de 1723, á las tres de la tarde, se reparó que sobre la dicha cima estaba un plumaje muy fecundo, el que por entonces pareció era celaje de la esfera; y habiendo aplicado con cuidado la atención, se reconoció nacía de dicha altura y que cada instante iba á más, fecundando su actividad en humareda renegrida, oscura y tenebrosa, y que corría la espesura de su materia para los valles de Corridabat y Barva por soplar con fuerza el viento Norte, y desde las cinco de la tarde

(a) Tomado de la *Historia de Costa Rica durante la dominación española, 1502-1821*, de D. León Fernández, publicada en Madrid por la Tipografía de Manuel Ginés Hernández, en 1889, pp. 320-3321.

Publicación hecha en la *Gaceta del Gobierno de Costa Rica*, números 175, 176, 177 año de 1852.

empezó dicha eminencia a tronar de media hora en media hora.

Esta novedad atemorizó toda la vecindad, ocurriendo á la santa iglesia parroquial, y para consuelo de tal aflicción, mandó descubrir el milagrosísimo Cristo de la Victoria, ante cuya imagen rezaron el rosario y letanía de los Santos, y lo mismo hicieron en la capilla de Nuestra Señora del Rosario, á cuyas dos imágenes estuvieron velando toda la noche, no embargante el temor que les ocasionaba los truenos, la cual violencia de ellos hacía estremecer dicha iglesia y toda la ciudad.

Viendo yo la confusión en que todos estábamos, diferentes rondas mandé por toda la ciudad y patrullas de caballería por los campos, para evitar robos que pudieran ocasionarse por abandonar las familias sus casas. Para dar algún alivio, á las ocho de la noche de dicho día, pasé con el sargento mayor de esta plaza D. Juan Francisco Ibarra y cuatro hombres á la falda de dicho volcán á informarnos de los vecinos que le habitan si habían visto ú oído otras señales más de las referidas; y habiendo hablado con ellos, todos dijeron que habían oído los truenos de dicho volcán y que no habían reparado la humareda que arrojaba en la cumbre; y no pudiendo pasar más adelante por ser mucha la oscuridad que cubría la mayor parte de dicha montaña, fatigando al mismo tiempo el azufrado hedor, me retiré á la ciudad á todos hallé en vigilante centinela.

A las cuatro de la mañana del día miércoles 17 del corriente, se oyó un trueno ó retumbo mayor que los antecedentes con estruendo continuado, y á poco rato se vieron sobre las alturas de dicha mesa algunas llamas, las que á poco tiempo se ocultaron para aclarar el día. Y porque sobre aquella parte fue cayendo continuada niebla y se continuaron los truenos con mayor ruido, alcanzándose los unos á los otros, luego que amaneció despaché al ayudante Luis de Salazar con dos soldados para que subiesen á la falda de dicha eminencia, por la parte de barlovento á inquirir noticias y á rastrear los fragmentos que pudiera haber arrojado dicho volcán; y habiendo vuelto, trajo un puñado de cenizas prietas y delgadas, y otras arenas gruesas quemadas, de cuyas dos especies dijo estaban fecundados los campos y potreros de la falda de dicha eminencia que mira para esta ciudad.

Este mismo día 17 se pusieron en andas el Santo Cristo de la Victoria y Nuestra Señora del Rosario en esta santa iglesia; se cantaron misas, letanías y rosarios, y se fueron continuando los truenos y retumbos de dicho volcán; y luego que anocheció, se vido flamear continuamente por la parte más superior de la eminencia, arrojando dentro las llamas grandes porción de bolas de fuego y otros fragmentos encendidos, cuya batalla de lo dicho eran muy fuertes los estallidos, truenos y retumbos que frecuentemente (se oyeron) hasta las cuatro de la mañana del 18, que, con la claridad de la aurora, se ocultaron las llamas,

pero no las mangas de humo que por instantes estuvieron fluyendo.

A las 9 de la mañana del día 18 recibí carta del R.P. fray José Miguel Alvarez, religioso y doctrinero del pueblo de Corridabat, que está de esta ciudad cuatro léguas por la parte del Poniente, camino Real para los valles de Barva, avisándome que en aquel pueblo y sus contornos habían caído grandes porciones de cenizas y arenas desde la noche del día 16 del corriente, con la continuación de muchos truenos, á lo que le respondí dijera de donde dimanaba, con noticia de lo visto y observado en el volcán. Como á las diez ú once del día pasé á la calle que está de por medio con la del señor vicario para observar desde allí las operaciones de dicho volcán, por descubrirse de dicho sitio, estando en mi compañía los capitanes Juan Sancho de Castañeda, José Felipe Bermúdez y el alférez Antonio Angulo. Todos reconocimos que sobre la cima de la mesa su altura había arrojado grande porción de arenas y fragmentos, habiendo formado loma en ella; y, estando reparando lo dicho, en los estupendos truenos y traquidos que por instantes daba, vimos como á las tres de la tarde que salió por entre el humo un arco al parecer de poco más de una vara de centro compuesto como de copos de algodón ó de nieve, según era su blancura, y del grueso de cuatro dedos, el cual fué subiendo á dos picas de altura, rectamente, separándose de la humareda, en el cual estado se unió, transformándose en una palma, en cuya figura, se man-

tuvo como una Ave María, sin subir ni bajar de donde estaba, y después se volvió á su primer ser, y fué subiendo para la región, disminuyéndose, y para ello fue arrojando de instante á instante aquella materia de que era compuesto, hasta que totalmente se deshizo, lo que asimismo vido el señor vicario y otras muchas personas.

A las cinco de la tarde del 18 tuve noticias que humeaba el Turrialba, y para saber lo cierto despaché al alférez Manuel de Castillo, quien llegó al alto de la cuesta de Ujarrás, desde donde divisó y dijo haberlo visto humear tenuemente; y después de dicha hora cesaron los truenos y retumbos de dicho volcán, que pareció había concluido su fermentación; mas luego que llegó la noche, se vido arrojar mayor fuego con cuatropicadas porciones de grandes piedras encendidas, pareciendo haberse ensanchado más la boca á mayor ámbito, según lo que fluyó toda la noche hasta el alba del día 19 que con la claridad de la aurora ocultó sus llamas y solamente se veía humear.

A las seis de la mañana de dicho día volvió a salir dentro de la humareda otro arco como el de la tarde antecedente, del mismo tamaño y compuesto de las mismas materias, el cual sin mudar de figura fue subiendo para la región disminuyéndose hasta que totalmente se deshizo. En este mismo día se puso en andas á Nuestra Señora del Carmen, se le cantó misa, letanías y rosario, y se sacó en procesión por el cementerio, y al anochecer se trajo de

la ermita en procesión á Nuestra Señora de la Soledad á dicha santa iglesia.

En la noche del día 19 hasta en la mañana del 20, se continuó el rumor sordo debajo de la tierra por toda la ciudad, que, aplicando el oído, parecía que ríos de agua corrían por entre sus venas, lo que causó gran terror en todos, y de rato en rato arrojó dicho volcán otras porciones de bolas y piedras encendidas con mayor abundancia que anteriormente.

A las cuatro de la mañana del día 20 hubo un temblor en toda la ciudad, sus valles y sus contornos, bastantemente grande aunque no hizo ningún estrago, pero que motivó á los moradores hacer en los solares y patios casillas de esteras y cueros para dormitorios, y á las seis dió dicho volcán un retumbo tan considerable que pareció tiro de artillería de bala de á 40, el cual estremeció toda la ciudad, abriendo las puertas y ventana que estaban cerradas, y se fueron continuando estos tiros de hora en hora, creciendo á más sus estrépitos, los que duraron hasta el anochecer, habiendo habido en la tarde otro temblor; y en la tarde se trajo en procesión á dicha santa iglesia a la Reina de los Angeles, titular de la ayuda de parroquia de los partidos de la Puebla, á quien se le rezó el rosario y letanías.

Desde primera noche del día citado se oyó un continuo rumoreo en dicho volcán como que batallaban sus llamas con grande fermentación á manera de cien fraguas unidas, y

de rato en rato expedía un tiro como los antecedentes que movía toda la ciudad.

A la una de la mañana del día 21 hubo un temblor mayor que los antecedentes y otro á las cinco de la tarde, continuándose asimismo de tiempo en tiempo los tiros, tumbos y retumbos de dicho volcán, volviendo á abrir las ventanas y puertas de las casas de la ciudad. Sacóse en procesión á la Reina de los Angeles alrededor del cementerio de la santa iglesia, se le cantó misa, en el cual tiempo cesaron los estrépitos, y se observó en este día, en los antecedentes y subsecuentes, que en tanto se cantaron las misas á las imágenes referidas y á las demás que adelante se nombrarán sus vocaciones, cesaba siempre la furia de dicho volcán; lo mismo se experimentó cuando en la noche se rezaba el rosario y letanías.

A las diez de la noche dió un trueno grande dicho volcán y arrojó una porción de fragmentos encendidos y después se cubrió de niebla toda la altura y parte de la falda; y habiendo amanecido el día 22, se hallaron las calles de esta ciudad, sus tejados, los patios, campos y árboles de los contornos inundados de sus cenizas. En este mismo día en dicha santa iglesia se puso en andas a San Gregorio Obispo, patrón de la ciudad por temblores, se le cantó misa y se sacó en procesión por el cementerio, y estuvo dicho volcán en continuo sosiego y solamente se vido la humareda que brotaba.

En la tarde de este día 22 se dispuso traer á nuestra Señora de la Concepción del pueblo de Ujarrás, que dista dos leguas de esta ciudad por la parte del Oriente, milagrosísima patrona votada por el Cabildo y Regimiento. Por el año de 1666 hizo retroceder del pueblo de Turrialba a ochocientos enemigos piratas que por el valle de Matina marcharon á saquear esta provincia, siendo cabos de ellos Mánflet y Brodeli, los mayores tiranos que ha habitado en los siglos pasados y presentes; y, con efecto, pasaron á traer dicha imagen el Licenciado D. Manuel González Coronel, presbítero teniente de Cura, D. José de Mier Cevallos, mi teniente general en esta ciudad, el capitán D. Pedro de Llanos Ramírez, procurador general, y los capitanes D. Francisco Betancourt y D. Dionisio Salmón Pacheco, mi teniente, jueces de campo para que todos se obligasen, bajo de recibo jurídico, el volver á dicha señora á su convento, á los cuales acompañaron otros vecinos principales y más de dos mil personas de ambos sexos y todas calidades.

El día 23 á las tres de la tarde, marché de esta ciudad con cien fusileros hasta el alto de la cuesta de Ujarrás, donde encontré la procesión de la Virgen Santísima, á quien hice salvas con tres cargas cerradas; y tomando la vanguardia, marchamos para esta ciudad y llegamos á ella á las ocho de la mañana, y se puso dicha imagen en la santa iglesia de los Angeles de la Puebla de los pardos, distante de esta ciudad un tiro de mosquete. A la tar-

de se trajo en procesión á esta santa iglesia, y á la noche se le cantaron las letanías y rosario. Todo este día fue continuando su fuego el volcán con grandes humaredas, formando celajes copados como si fueran de nieve y en la noche pocas veces se vieron las llamas y el rumor fue menos.

A las cuatro de la mañana del día 24 dio truenos bastante grandes, y á las diez se sacó en procesión por el cementerio y se cantó misa. Rato del día y toda la noche continuó el fuego incesantemente, echando por instante bolas y piedras encendidas, con tal género de susurro como si á un tiempo muchas fraguas estuvieran ardiendo.

Amaneció el día 25 con el mismo rumor y fogata, y se trajo en procesión á la santa iglesia á Nuestra Señora del Trono del convento de Nuestro Padre San Francisco; se le cantó misa y á la noche el rosario.

A las cuatro de la mañana del día 26 dió dicho volcán algunos traidos y prosiguió con su hoguera sin ruido alguno. En este día se cantó misa á San Pedro, y á la noche hubo letanías.

Desde la una de la mañana del día 27 se reconoció caían grandes porciones de cenizas sobre esta ciudad y sus contornos, y á las cuatro se oyó un gran trueno en la región y vino a amanecer á las diez por ser muchísimas las dichas cenizas que llovían, y perniciosas por estar tan

sutiles que por los ojos, por las narices y por la boca se introducían, ocasionando estornudos y toses. Las aguas de los ríos y acequias corrían hechas cieno.

En este dicho día pusieron en andas al Niño Jesús de los capuchinos de Córdoba y en otras á San Nicolás de Bari, las cuales hechuras se colocaron en la santa iglesia, se cantaron dos misas, y á la noche se continuó el rosario y letanías; y dicho volcán frecuentó su tarea de porciones de fuego con piedras y bolas encendidas, y en particular unas de gran magnitud, y todo el resto de la noche cesó el ruido.

El día 28 amaneció echando dicho volcán cantidad de cenizas en la circunvalación de su altura. En este día se cantó misa al Divinísimo Señor Sacramentado, y se sacó en procesión alrededor del cementerio con todas las imágenes por delante, y á la noche se frecuentó el rosario y letanía. En este mismo día se vieron muchos remolinos que el viento formó con la porción de cenizas que estaban á la falda de dicho volcán, hacia la parte de esta ciudad, las cuales formaron nuevas humaredas que parecieron respiraciones de él, y aunque uno de ellos partió para esta ciudad, pasó por un costado sin hacer daño alguno.

El día 1o. de marzo se condujo á esta santa iglesia de la de los Angeles a Jesús Nazareno, á quien se le cantó misa, y á la tarde se hizo procesión general con todas las imágenes referidas anteriormente, donde concurrie-

ron más de cuatro mil personas con penitencias, el señor vicario y clerecía, y la religión seráfica con coronas de espinas en la cabezas, sogas en las gargantas y crucifijos en las manos, cantando el Miserere en tono bajo. Esta demostración tan católica causó mucha ternura aún en los corazones más endurecidos; y habiendo vuelto dicha procesión á la parroquia, subió al púlpito el R.P. fray Diego Caballero é hizo una plática muy correspondiente á la función y muy conforme á su doctitud y virtud.

El día 2 de marzo se llevó en procesión á Nuestra Señora de Ujarrás y á la del Trono del convento de Nuestro Padre San Francisco por pedimento de su guardían el R.P. fray Andrés Capelazo, y á la tarde se restituyeron á sus iglesias á las demás imágenes, se mantuvo en dicho convento hasta el día 5, en el cual á las tres de la mañana salió en procesión para su pueblo, á cuya soberana imagen acompañé hasta ponerla en su camarín con cien soldados que continuamente fueron haciendo fuego, siguiéndola más de mil personas á pie y descalzas.

Al tercero día de haber reventado dicho volcán, nombré gente para que fuesen á reconocer el daño que pudiera haber hecho y los fragmentos que había arrojado, lo que por entonces no se pudo ejecutar, atento al mucho fuego, arenas y cenizas que expedía, y se pasó á hacer esta diligencia el día 3 del corriente (3 de marzo), habiendo pasado á ella los capitanes D. Juan Francisco Marín Lagunas, D.

Juan Márquez Caballero, forastero, vecino de Panamá, los tenientes Gregorio Brenes y Marcos Chinchilla, el alférez Diego de Rojas, Juan Ramírez, Lorenzo Marín, el sargento Buenaventura de Mora, y dos indios naturales del pueblo de San Antonio de Coto que fueron por exploradores, abriendo senda para que pasasen los demás; y, habiendo vuelto el mismo día, dijeron que habían subido á la eminencia de la mesa de dicha altura que hace ladera para la parte del Norte con distancia de un cuarto de legua, donde hace un frontón á la parte Oeste, en el cual fué donde principió á abrir su boca dicho volcán, ensanchándola por la parte inferior y la más baja de dicha altura, abriéndola á tanta magnitud cuando tendrá casi dos leguas de circunferencia; y que el fuego se mantenía en el plano bajo, sobre la parte del Norte, á manera de cuando una paila de breá ó alquitrán se pega fuego, con continuados esfuerzos é impulsos como si en aquel fuego echasen algunas partes tenuas de agua; y que echaba por instantes cenizas, arenas, piedras menudas, siendo tanta la porción de estas especies las que habían echado en todos los contornos como también pedrones y peñascos de magnitud, que pudieran cargarse cien navíos de alto bordo.

Hasta el día 14 de este presente mes de marzo ha habido algunos temblores tenues, y dicho volcán ha estado en mucho silencio, sin hacer ruido, empero ardiendo continuamente, según la humareda que se mira de esta ciudad, y arrojando á veces por-

ciones de arenas y cenizas, para la parte de los valles de Corridabat y Barva.

Desde el día que se feneció esta relación (14 de marzo) se ha continuado estar ardiendo dicho volcán, según las humaredas que está continuamente arrojando; y parece que el pecado introdujo en los muchos materiales de esta ciudad y sus dominios, que el jueves santo, 25 del presente mes de marzo, se arruinaba esta ciudad; cuyas voces anduvieron muy esparcidas y creídas con diferentes supersticiones, las que nunca pude averiguar de quienes habían sido procreadas; y lo dicho, y haberse visto que el martes y miércoles santo creció en aumento la humareda, arrojando muchas cenizas y arenas, contristó los ánimos, pero ninguna persona salió de la ciudad, antes sí, todas muy conformes, se acogieron á los santos templos; y el día que se esperaba el funesto asunto fue el mejor y más apacible y que menos humo arrojase el volcán. Han seguido después algunos tenues temblores.

Reparóse que desde el 1o. de este presente mes de abril, ha estado la cumbre de donde dimana dicho volcán cubierta de espesa humareda, arrojando arenas y cenizas para los valles y potreros de su falda; y el día sábado, 3 del presente mes, entre diez y once de la noche, hubo un temblor grande, el cual se sintió más en los techos de las casas y terrenos de ellas; y á poco rato empezó dicho volcán con género de fermentación como si cincuenta fraguas estuviesen manejando sus

fuelles, dando de en cuando en cuando algunos traquidos, sin que se pudiese descubrir la eminencia de la mesa de dicho volcán por estar con arrumazón renegrida. A la hora de lo dicho se manifestó una hoguera de fuego encendido, la que duró hasta las dos de la mañana del día 4, arrojando continuamente porciones de piedras y otros fragmentos encendidos tan sumamente altos, que mientras subían y bajaban á la misma candelada, se podía rezar cuatro credos, la cual batalla duró las horas referidas, y de improviso se sepultó, cesando asimismo los traquidos que por momentos daba.

El día 8 de abril mandé reconocer dicho volcán al teniente Marcos Chinchilla, sargento Manuel Barboza

y á Cayetano Orozco; y habiendo pasado dicho registro trajeron por noticias que la boca de dicho volcán estaba continuamente arrojando fuego y cenizas en tal proporción, que todas las piedras de aquellos contornos estaban cubiertas de cenizas.

Desde entonces hasta el día de la fecha (11 de diciembre) se han observado la continuación de fuegos, cenizas y arenas, y particularmente con mayor aumento en los días de confusión y oposición de la luna y en los inmediatos, habiendo día de cuatro, seis y ocho temblores, sin que haya detrimentado casa alguna; y los campos se han fertilizado con la porción de arenas y cenizas que en ellos ha caído, y queda con su continua fermentación hasta este día.